
INTRODUCCION

NUEVAS ORIENTACIONES TEORICAS Y METODOLOGICAS
PARA EL ANALISIS DE LOS PRODUCTOS COMUNICATIVOS

Antonio Muñoz Carrión

Las reflexiones y las investigaciones que se están llevando a cabo en el ámbito de la comunicación en las últimas décadas tienen el común denominador de centrarse sobre dimensiones muy diferentes y, a la vez, parciales de los procesos comunicativos. La mayor parte de las retrospectivas de trabajos sobre el tema retoman indistintamente modelos muy heterogéneos desarrollados en campos diversos, como son la psicología social (de orientación preferentemente behaviorista o funcionalista), la lingüística y la antropología (de orientación preferentemente estructuralista), la teoría de la información (de base matemática), etc.

Todas ellas hacen referencia a ciertos aspectos de la interacción social, cuya dimensión puede calificarse genéricamente de comunicativa; sin embargo, pocos autores se han lanzado a la aventura de *delimitar y definir la especificidad de los comportamientos comunicativos en relación a otros comportamientos* que están en la base de las relaciones sociales. Lo más generalizado suelen ser los estudios parciales de aspectos aislados de estos procesos o la aplicación de los métodos y técnicas de medida sobre el comportamiento de unos y otros componentes del sistema comunicativo; estos estudios se centran, cada vez con más frecuencia, sobre dimensiones de la comunicación, aparentemente muy significativas, por la espectacularidad de la que gozan en cuanto a su dimensión funcional dentro de la sociedad, pero olvidan que la

producción de comunicación exige, en primer lugar, muy diversas condiciones de naturaleza físico-química y biológica y, en segundo lugar, que su estudio considera, como mínimo, a aquellas que son determinantes en el seno del sistema en su conjunto y no en tan sólo una parte del mismo. El desafío teórico de plantear modelos canónicos para el estudio de la comunicación ha derivado, por lo general, en investigaciones incompletas de aspectos aislados de estos procesos, lo cual sólo es legítimo si los planteamientos teóricos o los resultados son articulados con sentido en un marco epistemológico que trascienda la particularidad de cada objeto de estudio concreto.

Una forma de enunciación, un grado de audiencia, el impacto de una tecnología, la alteración de la lógica que rige un cierto modelo del mundo, etc., no deberían ser fragmentos desunidos entre sí, desde la perspectiva teórica y metodológica que los estudian, porque todos ellos pueden ser acoplados como si se tratara de piezas de un mismo *puzzle*. Desde esta óptica, una de las tareas del análisis comunicacional será explicar no sólo las relaciones entre todos esos componentes comunicativos, sino también los puntos de apertura y/o cierre de dicho modelo con respecto a otros modelos más amplios que describen la estructura social.

El sistema de orden que rige en toda comunicación deberá, pues, ser abordado a partir de un modelo que admita cierres parciales en la descripción de sus componentes, a partir de los cuales se puede llegar a acuerdos sobre las condiciones y dinámica en la que unos componentes comunicativos determinan la existencia y el comportamiento de otros, o bien si lo que sucede es lo inverso. Los emisores y receptores, los instrumentos comunicativos, los canales y los amplificadores tecnológicos, las distintas expresiones usadas en la comunicación, las representaciones que les dan sentido y los objetos de referencia, a propósito de los cuales se ponen en relación los anteriores componentes, no se asocian tan sólo entre sí y dan paso a la comunicación, sino que mantienen, en cada contexto, relaciones de dependencia, que son alteradas a instancia de las modificaciones que optativamente puede introducir cada uno de ellos en el sistema comunicativo. Desde el punto de vista científico, no puede admitirse la confusión entre el que, por ejemplo, en un sistema dado, y considerando sólo dos de sus componentes, cierta *tecnología* determine el comportamiento comunicativo de un *actor* concreto, o que, por el contrario, sea ese *actor* el que, mediante su comportamiento, está determinando el uso y las funciones de la citada *tecnología*. Aparentemente, todo componente comunicativo tan sólo se relaciona con los demás en un mayor o menor grado cuantificable en términos estadísticos; pero lo importante para la Ciencia de la Comunicación es definir el sentido en el que se produce esa dependencia, mediante un lenguaje formalizado y en términos lógicos. Esta forma de aproximarse al objeto «comunicación» exige el desarrollo de una epistemología especialmente elaborada para salvar los obstáculos que se inter-

ponen en la definición y conocimiento del amplio abanico de situaciones comunicativas existentes, tanto en nuestra sociedad como en las demás.

Una disciplina como la Teoría de la Comunicación, que pretende abordar un objeto formal (no material) nuevo, debe ser capaz de elaborar un vocabulario científico propio —en el que hayan desaparecido las polisemias— y de desarrollar y poner a prueba un modelo que permita explicar el funcionamiento de su objeto. Hasta la fecha, los estudios de comunicación no se han planteado estos fines, causa por la cual la comunicación no ha podido ser abordada por una Teoría; el criterio de aproximación a su estudio lo han constituido, por regla general, esquemas que explicaban únicamente las formas en las que ésta se manifestaba en el sistema social y los usos que algunos de sus actores hacían de ella para intervenir en el curso de los procesos de reproducción y cambio sociales. Sólo la tarea teórica, que deja esos aspectos para un momento posterior a su reflexión y que comienza por definir la naturaleza del fenómeno, puede elaborar un lenguaje de entendimiento entre investigadores y cerrar etapas de conocimiento sin llevar a cabo transgresiones epistemológicas.

En esta perspectiva se encuadran los trabajos que a continuación se exponen. En ninguno de ellos se pretende cerrar un tema, ni siquiera plantear un problema de forma exhaustiva; tan sólo se identifican y se discuten relaciones muy determinadas entre componentes del sistema comunicativo descrito a partir de un modelo compartido por todos estos profesores y que queda subyacente en cada uno de los trabajos*.

En este número cabe distinguir tres grandes bloques de artículos diferenciados entre sí por el nivel de análisis en el que se sitúan.

El primer bloque plantea problemas de la comunicación y la sociedad a un nivel exclusivamente epistemológico, si bien deja las puertas abiertas a la aplicación de los métodos ya consolidados en las Ciencias Sociales.

El artículo de Manuel Martín Serrano revisa las orientaciones teóricas y metodológicas que se han realizado en los últimos años por el grupo de investigadores que escriben en esta Revista para consolidar la Teoría de la Comunicación en nuestro país. El autor propone las pautas teóricas para analizar las interdependencias entre la transformación de la sociedad y el cambio de los productos comunicativos que proporcionan los medios de comunicación de masas. En este artículo se realiza una propuesta que describe los intercambios entre el Sistema Social, el Sistema de Comunicación y el repertorio de referencias, entendidas también como un sistema. El desarrollo de este análisis y su aplicación a datos concretos aparecerá publicado en su obra *La producción de comunicación social* (Alianza Ed., 1986), en donde presenta tres dimensiones diferentes: una teórica, otra metodológica y otra relativa a las técnicas, aplicadas, de forma articulada, al análisis solidario del cambio social

* Este modelo está desarrollado en MARTÍN SERRANO y otros autores, *Teoría de la Comunicación. Epistemología y análisis de la referencia*, Madrid, A. Corazón, 1982.

y comunicacional y tomando como objeto de estudio la transformación generada por el paso del franquismo al postfranquismo.

La Teoría de la Comunicación es una práctica científica que se desarrolla, como ya he señalado, tanto en el ámbito de las Ciencias Físicas y Biológicas como en las Sociales; pero en la selección de los problemas que cualquier modelo teórico de la comunicación se plantea está implícita una noción de «verdad» a la que o bien le corresponde una metodología hipotético-deductiva de investigación o bien una metodología dialéctica. El artículo de José Luis Piñuel Raigada es una excursión epistemológica a la búsqueda de las nociones de «verdad» implícitas en las teorías del conocimiento y en las teorías de la sociedad, que están en la base de los modelos teóricos de la comunicación hasta ahora propuestos por la ciencia.

El segundo bloque de artículos plantea diversos modelos de aproximación a los procesos de interacción comunicativa. En este bloque se retoman problemas teóricos sugeridos por los historiadores de la cultura, folkloristas, psicólogos, antropólogos y sociólogos del conocimiento. Ahora los problemas del análisis de la fiesta, o del ceremonial, son revisados a la luz de nuevos conceptos que se preocupan por describir el procedimiento que siguen dichos procesos interactivos desde la perspectiva de la comunicación.

En el artículo «Ritual folklórico y representaciones colectivas. Modelo de análisis comunicacional» se retoman autores injustamente olvidados, como son los formalistas rusos de principios de siglo, y se intenta explicar cómo muchos de los problemas que se plantearon en el estudio de materiales estéticos siguen vigentes hoy día a la hora de investigar rituales como los folklóricos. Seguidamente se revisan los conceptos comunicacionales que se pueden aplicar al análisis de la cultura y se propone un modelo en el que se incluyen las observaciones que pueden realizar metodologías de análisis recientes. La orientación de este trabajo recurre a categorías comunicacionales en la aproximación al material folklórico, por lo que constituye una muestra primeriza de lo que puede llegar a convertirse en una Antropología de la Comunicación, disciplina que pretende desarrollar el autor de este artículo a partir de criterios sistemáticos.

En el siguiente trabajo, que se titula «La ceremonia ensimismada: Un ensayo sobre la alienación y pacto en la comunicación», José Avello comienza analizando, en primer lugar, algunas categorías que, originadas en el campo de la psicología o la lingüística, han sido habitualmente utilizadas para modelizar la comunicación interpersonal. Se hace una crítica de los modelos resultantes de tal uso categorial y se propone una nueva perspectiva específicamente comunicacional, donde se exploran los conceptos de significación y sentido en la comunicación cara a cara. El autor propone a continuación una reflexión sobre las diferencias existentes entre «significación» y su «uso» en la comunicación y entre comunicación y modo de producción de comunicación; explorando la lógica de esa diferencia se examinan las relaciones posibles entre las

citadas categorías, significación y sentido, para postular que, cuando ambos aspectos de la comunicación, que son de distinto nivel lógico, se encuentran en relación de exclusión mutua, se produce un tipo de interacción comunicativa que se califica como «ensimismada» o alienada. Finalmente se ensaya el uso de esas mismas categorías en una breve reinterpretación de las posiciones clásicas de Hobbes y Rousseau, en las que el autor es un especialista, y que constituyen dos paradigmas opuestos de la teoría del pacto social y comunicativo.

Miguel Roiz realiza una revisión del concepto de comunicación interpersonal, a la que considera como el nivel más frecuente de participación de los individuos en la vida comunicativa, a la vez que el factor más destacable e importante de cohesión y estabilidad social.

Parte de una descripción de los rasgos que caracterizan este tipo de comunicaciones y presenta una serie de tipologías utilizadas hasta la actualidad para clasificar los procesos de intercambio de información a partir del número y tipo de actores, del contexto, de la naturaleza y capacidad técnica del canal. Roiz plantea las superposiciones que se producen en los modelos teóricos entre la comunicación interpersonal y la comunicación en pequeño grupo, buscando una vía que permita integrar a ambas conjuntamente. El autor selecciona las cuatro corrientes teóricas básicas más generalizadas en el estudio de estos dos tipos de comunicación. Estas corrientes son: 1) el interaccionismo simbólico (G. H. Mead); 2) la teoría de la información (Wiener, Shannon, Weaver y otros), de la que se retoman conceptos matemáticos; 3) la teoría general de los sistemas (Bertalanffy); 4) las teorías antropológicas de la comunicación (Boas, Sapir, Whorf, etc.). Estas teorías son, fundamentalmente, las que inspiran modelos como el interaccional y sociodramático de Goffman, el antropológico-cibernético de Bateson, la orientación sistemática que caracteriza a todos los investigadores de la Escuela de Palo Alto y el modelo de base lingüística y antropológica desarrollado por D. Hymes.

Sainz y Sainz plantean, a partir de múltiples experimentos realizados en el ámbito de la Psicología y que resultan novedosos en el ámbito de la Teoría de la Comunicación, cómo la representación que el sujeto tiene de sí mismo se constituye a partir de la interacción comunicativa con los otros sujetos. Los autores analizan la forma de procesar la información en el plano cognitivo y la afectación de ésta sobre el comportamiento, reflexionando, en este marco, sobre las funciones de los medios de comunicación como poderes institucionalizados, normativos y legitimadores del orden existente.

Los medios no proporcionan a los individuos solamente un estado de opinión, sino que seleccionan una determinada realidad fragmentada que, por sus especiales características, impide la reflexión del receptor. La aparente objetividad de los medios de comunicación y la imposibilidad de verificación de sus mensajes condicionan la evaluación que cada receptor puede realizar de sí mismo. Como he señalado, esta reflexión toma por base múltiples ex-

periencias, lo cual proporciona, de manera accesoria al interés que tiene en sí misma, una extensa bibliografía y documentación de los trabajos más recientes referentes al problema de la cognición y de sus relaciones con los procesos comunicativos.

El último bloque está compuesto por los tres siguientes artículos, que estudian las expresiones dentro del análisis de la comunicación y en los que se ponen de manifiesto presupuestos teóricos y metodológicos comunes.

El primero de ellos plantea el análisis de la expresión y del trabajo expresivo en el habla, es decir, a través de los instrumentos biológicos con los que cuenta el hombre. Los siguientes establecen sendos modelos para realizar medidas cuantitativas sobre las expresiones difundidas por instrumentos de comunicación de masas.

Carmen Caffarel describe, desde una perspectiva materialista, los pasos que es necesario dar para generar expresiones verbales e identifica los componentes comunicativos que toman parte en el que denomina «trabajo expresivo». Caffarel parte del proceso fisiológico, desde sus niveles más elementales, y explica muy didácticamente el procedimiento por el que es posible producir señales acústicas con el órgano de fonación, mientras este tipo de «trabajo» no deja de estar acoplado al proceso biológico de la respiración en su conjunto.

En el artículo se describen los instrumentos biológicos utilizados en la producción de señales acústicas, como son los de fonación y articulación, y los instrumentos biológicos receptores, que estarán acoplados a los primeros.

La autora no renuncia a considerar el habla como un procedimiento más de expresión que mantiene relaciones específicas con los actores y con las representaciones cognitivas.

María Antonia Arias presenta un modelo de análisis del proceso de mediación estructural a partir de la producción social de la comunicación.

Existen, al menos, dos dimensiones de la mediación en todo relato periodístico: la primera se sitúa en el plano de la cognición, ya que cualquier relato propone una reconstrucción de la realidad. La segunda, que es la estudiada por la autora, se deriva de la naturaleza material de la prensa como producto comunicativo.

En el proceso de referencia intervienen condicionantes materiales diversos que introducen la mediación; entre éstos, la autora estudia los siguientes: *a*) el espacio (superficie redaccional); *b*) la ubicación en las distintas secciones del periódico, y *c*) los géneros periodísticos. El resultado de la mediación estructural es la maqueta de un periódico, es decir, el producto final.

También con este mismo criterio, pero recurriendo a otras unidades y a otro medio de comunicación, María Dolores Cáceres plantea el análisis de los textos radiofónicos. En este caso, la autora recurre exclusivamente al plano de la expresión, indicando el procedimiento de abordarla, de segmentarla y de categorizarla. La autora parte del proceso perceptivo del receptor, el cual

decodifica las expresiones que designan a cada objeto de referencia mediante «configuraciones» que le son anticipadas por el emisor. Propone el aislamiento de cada configuración y su estudio con respecto al conjunto de las expresiones utilizadas en el proceso comunicativo y no solamente con respecto a las que le anteceden o le suceden en el discurso. Serán los intermediarios de la comunicación, el tiempo que separa al objeto de referencia y al acto comunicativo y la integridad o parcialidad del acontecimiento referido, los vectores que determinarán la importancia que el receptor asignará al dato comunicado. Cáceres investiga sobre un modelo que le permite «medir», con un criterio cuantitativo, los grados de participación comunicativa. Cada interacción deberá definirse en uno de estos grados a través de procedimientos escalares, que situarán cualquier acontecimiento en un lugar específico dentro de cada una de las variables propuestas.

Como puede constatarse, el presente número no es monográfico; sin embargo, desde cada uno de los niveles mencionados, existen preocupaciones similares entre sus autores, que persiguen dilucidar temas muy heterogéneos del ámbito de la comunicación, bajo la mirada de un modelo común y tras el esfuerzo, desgraciadamente poco habitual en nuestra disciplina, de haber consolidado y poner en uso una terminología homogénea. En efecto, en general, el significado y el sentido con el que se utiliza cada vocablo técnico es el mismo en cualquiera de los artículos que presento a continuación, lo cual, si bien se agradece por parte del lector, ha resultado sustancialmente eficaz a la hora de reflexionar en común.